

CAPITULO XX.

De algunas razones, y motivos, por los quales podemos desear la muerte licita, y santamente.

Paraque mejor, y con mas perfeccion nos conformemos con la voluntad de Dios, assi en la muerte, como en la vida, pondremos aqui algunos motivos, y razones, por las quales se puede desear el morir, paraque estojamos la mejor. La primera razon, por la qual se puede desear la muerte, es, por huir los trabajos, que trae consigo esta vida; porque como dice el Sabio: *Melior est mors, quam vita amara*: (Ecl. 30.) Mejor es la muerte, que la vida amarga, y trabajosa. De esta manera vemos, (a) que los hombres del Mundo desean muchas veces la muerte, y la piden à Dios, y lo pueden hacer sin pecado; porque al fin son tantos, y tales los trabajos de esta vida, que es licito desear la muerte por huirlos. Una de las razones, que dan los Santos, porque Dios dió tantos trabajos à los hombres, fue; porque no se cafallsen tanto con el Mundo, ni amassen tanto esta vida, sino que pudiessimos nuestro corazon, y nuestro amor en la otra, y suspirassemos por ella: *Ubi non erit luctus, neque clamor*, ne-

(a) Aug. lib. 2. contra 2. epist. Gaudentii, c. 22. tom. 7. (b) Aug. serm. 37. de Saulis, qui est serm. primus in festo omnium Sanctor. (c) Ambrosio. sup. cap. 7. Job tom. 2.

que dolor erit ultra: (Apoc. 21.) Donde no havrà lloro, ni dolor. San Agustín dice, (b) que Dios N. S. por su infinita bondad, y misericordia quiso, que esta vida fuese breve, y se acabasse presto, porque es trabajosa; y que la otra, que esperamos, fuese eterna, paraque el trabajo durasse poco, y el gozo, y descanso para siempre. San Ambrosio dice: (c) *Tantis malis hac vita repleta est, ut comparatione ejus mors remedium putetur esse, non pena*: Esta tan llena de males, y trabajos esta vida, que si Dios no nos diera la muerte en castigo, se la pidieramos por misericordia, y por remedio, paraque se acabàran tantos males, y trabajos. Verdad es, que muchas veces los hombres del Mundo pecan en esto, por la impaciencia, con que toman los trabajos, y por la manera, con que piden à Dios la muerte, con queixas, è impaciencias: mas si se la pidieffen con paz, y con sujecion: Señor, si sois servido, facadme de estos trabajos: bastame lo que he vivido; no sería pecado.

Lo segundo, se puede desear la muerte con mas perfeccion, por no ver los trabajos de la Iglesia, y las ofensas continuas, que se hacen contra Dios: como vemos, que la deseaba el Profeta Elias, viendo la persecucion de Achab, y Jezabel, que havian destruido los altares, y muerto à todos los Profetas de Dios;

y que andaban en busca de él para lo mismo. Abrasado de zelo de la honra de Dios, y viendo, que no lo podia él remediar, va è por estos desiertos, y sentandose debaxo de un arbol: *Petivit anime sue, ut moreretur*, & ait: *Sufficit mihi, Domine, tolle animam meam; neque enim melior sum, quam patres mei*: (3. Reg. 19.) Bastame, Señor, lo que he vivido, facadme ya de esta vida, paraque no vea tantos males, ni tantas ofensas vuestras; y aquel valeroso Capitan del Pueblo de Dios, Judas Machabeo, decia: *Melius est nos mori in bello, quam videre mala gentis nostrae, & sanctorum*: (2. Reg. 3.) Mas vale morir, que ver tantos males, y tantas ofensas de Dios; y con esto exhortaba, y animaba à los suyos à pelear. Y del Bienaventurado San Agustín leemos en su vida, que passando los Vandalos de España à Africa, destruyendola toda, no perdonando à hombre, ni à muger, ni à Clerigos, ni à legos, ni à niños, ni à viejos; llegaron à la Ciudad de Hipona, de donde él era Obispo, y cercaronla en rededor con mucha gente; y viendo San Agustín tan grande tribulacion, y las Iglesias sin Clerigos, y las Ciudades, y los moradores de ellas destruidos, lloraba amargamente en su vejez; y juntando à sus Clerigos, les dixo: Rogué al Señor, que, ò nos librasse de estos peligros, ò nos diese paciencia, ò me facasse de esta vida, porque no vea tantos

males; y el Señor me ha otorgado lo tercero: y luego enfermò, al tercero mes del cerco, de la enfermedad, de que murió. Y de N. P. S. Ignacio leemos en el lib. 4. cap. 16. de su vida otro exemplo semejante. Esta es perfeccion de Santos, sentir tanto los trabajos de la Iglesia, y las ofensas, que se hacen contra la Magestad de Dios, que no lo pueden sufrir; y assi desean la muerte, por no ver tanto mal.

Otra causa, y razon hay tambien muy buena, y de mucha perfeccion, para desear, y pedir à Dios la muerte, que es por vernos ya libres, y seguros de ofenderle; porque cierto es, que mientras estamos en esta vida, no hay seguridad, sino que podemos caer en pecado mortal, y sabemos, que otros mas aventajados, que nosotros, y que tenian grandes dones de Dios, y que verdaderamente eran Santos, y grandes Santos, han caido. Esta es una de las cosas, que mas hace temer à los siervos de Dios, y por la qual desean salir de esta vida. A trueque de no pecar, aun no haver nacido, ni haver sido: puede una desear, quanto mas morir; porque mas es el pecado, que el no ser, y mejor fuera no ser, que haver pecado: *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille*, (Matth. 26.) dixo Christo N. S. del que le havia de vender: Mas le valiera no haver nacido; y San Ambrosio declara è este proposito aquello del Ecclesiasticos: (d) *Et laudavi magis mortuos, quam*

(d) Ambrosio. ser. 18. sup. Psal. 118. Ecclesi. 4.

quam viventes; & feliciorum utroque judicavi, qui necdum natus est: At adde mas à los muertos, que à los vivos; y por mas dicho, que à estos, tuve al que nunca nació: dice San Ambrosio: *Mortuus presertim viventi; quia peccare desinit: mortuus presertim, qui natus non est; quia peccare nescivit*: El muerto se prefere al vivo; porque ya ha dexado de pecar: y al muerto se prefere, el que no ha nacido; porque nunca supo pecar; y así será muy buen ejercicio actuarlos muchas veces en la oracion en estos actos: *Domine, ne permittas me separari à te*: Señor, no permitais, que me aparte yo jamás de vos. Señor, si os tengo de ofender, llevadme luego, antes que os ofenda, que yo no quiero la vida sino para servirlos; y si no os tengo de servir con ella, no la quiero. Este es un ejercicio muy agradable à Dios, y muy provechoso para nosotros; porque aquí hay ejercicio de dolor, y aborrecimiento del pecado: aquí hay ejercicio de humildad: aquí hay ejercicio de amor de Dios: aquí hay una petición de las mas agradables, que podemos pedir à Dios. De San Luis Rey de Francia se cuenta, que le decía algunas veces su santa madre la Reyna Doña Blanca: *Querria, hijo mio, antes verte muerto delante de mis ojos, que con algun pecado mortal*; y agrado à Dios tanto este deseo, y esta bendición, que le echaba, que se dice

de él, que en toda su vida no hizo pecado mortal. Esto mismo podrá ser, que obre en vos este deseo, y petición.

Y mas: no solo por evitar los pecados mortales, sino por evitar los veniales; de que estamos llenos en esta vida, es bueno desear la muerte; porque si el siervo de Dios ha de estar determinado, no solo à antes morir, que hacer un pecado mortal, sino à morir, antes que decir una mentira, que es un pecado venial; (e) y el que por esto muriese, sería martir; pues cierta cosa es, que si vivimos, havemos de hacer muchos pecados veniales: *Septies enim cadet justus*: Siete veces caerá el justo; (quiere decir muchas veces) y mientras mas viviere, mas veces caerá; y no solo para evitar los pecados veniales desean los siervos de Dios salir ya de esta vida, sino por verse libres de tantas faltas, è imperfecciones, y de tantas tentaciones, y miserias como cada dia experimentan. Dice muy bien aquel Santo: (f) * O Señor, y qué padezco, quando pensando en la oracion cosas celestiales, se me ofrece un tropel de cosas carnales! Ay, que tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones, y miserias! Todas las cosas estan llenas de lazos, y de enemigos; en partiendose una tribulación, viene otra, y aun antes que se acabe el combate de una, sobrevienen otras muchas no pensadas. Como puede ser amada vida llena

de tantas amarguras, sujeta à tantos acasos, y miserias? Como se puede llamar vida, la que engendra tantas muertes, y pestilencias? * De una grande Santa se lee, que solia decir, que si pudiesse escoger alguna cosa, no escogiera otra sino la muerte; porque por medio de ella el alma se halla sin temor de nunca mas hacer cosa, que sea impedimento del puro amor: y aun parece de mas perfeccion el desear salir de esta vida, por evitar los pecados veniales, y las faltas, è imperfecciones, que por evitar las mortales: porque esto de los mortales puede ser, que lo haga uno mas por temor del infierno, y por su propio amor, y provecho, que por amor de Dios; mas tener tanto amor de Dios, que desee la muerte, por no hacer pecados veniales, ni faltas, è imperfecciones, es gran parea de intencion, y cosa de grande perfeccion.

Pero dirá alguno: Por satisfacer por mis culpas, y defectos, desee yo vivir. A esto digo, que si viendomi mas desquitastesme siempre de lo pasado, y no añadiestemos nuevas culpas, bueno sería esto; pero si no solo no desquitais, sino añadís, y mientras mas vivís, tenéis mas, que dar cuenta à Dios, no será esta buena respuesta. Dice muy bien San Bernardo: *Cur ergo tantoperè vitam istam desideramus, in qua quanto amplius vivimus, tanto plus peccamus? Quanto est vita longior, tanto culpa numerosior?* (Cap. 1. Meditat.) Por qué deseamos

tanto esta vida, en la qual quanto mas vivimos, tanto mas pecamos? Y San Geronymo en una carta à Heliodoro, dice: *Quò differentia pensais, que hay, entre el que muere mozo, y el que muere viejo, sino que el viejo va mas cargado de pecados, que el mozo, y tiene mas de que dar cuenta à Dios?* Y así toma San Bernardo otra resolucion mejor en esto. Dice con su mucha humildad unas palabras, que las podemos nosotros decir con mas verdad: *Vivere erubescit, quia parum proficio: mori timeo, quia non sum paratus. Mò tamen mori, & misericordie Dei me committere, & commendare, quia benignus, & misericors est, quam de mala mea conversatione alicui scandalum facere*: (Bern. de inter. domo, cap. 3.) Tengo verguenza de vivir, por lo poco, que aprovecho; y temo de raorir, porque no estoy preparado; pero con todo esto mas quiero morir, y encomendarme à la misericordia de Dios, pues es benigno, y misericordioso, que escandalizar à mis hermanos con mi vida tibia, y floxa. Esta es buena resolucion. El P. M. Avila decía, que qualquiera, que se hallasse con mediana disposicion, debia antes desear la muerte, que la vida, por razon del peligro, en que se vive, que todo cessa con la muerte: *Quid est mors, nisi sepultura virtutum, virtutum suscitatio?* Dice San Ambrosio, (de bono mortis, cap. 4.) *Quò es la muerte, sino sepultura de vicios, y resurreccion de virtudes?*

Todas

(e) S. Th. 2. 2. q. 124. art. 5. ad 2. Prov. 24. (f) Thom. de Kempis.

Todas estas razones, y motivos, son buenos para desear la muerte; pero el de mas perfeccion es el que tenia el Apóstol San Pablo, por verse ya con Christo, à quien tanto amaba: *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* (Ad Phil. 1.) Qué decís San Pablo? Por qué deseáis ser desatado del cuerpo? Por ventura por huir los trabajos? No por cierto; que antes *gloriamur in tribulationibus*: (Ad Rom. 5.) éssa es mi gloria. Pues por qué? Por huir los pecados? Tampoco: *Certus sum enim, quia neque mors, neque vita poterit nos separare à charitate Dei*: (Ad Rom. 8. v. 38.) Éstaba ya confirmado en gracia, y sabía, que no podía perderla; y así no tenia que temer ésto. Pues por qué deseáis tanto la muerte? Por verme ya con Christo: de puro amor lo deseaba: *Quia amore langueo*: (Cant. 1.) Éstaba enfermo de amor, y así suspiraba por su amado; y qualquier tardanza se le hacía larga, para gozar de su presencia. San Buenaventura (g) pone este por ultimo grado de amor de Dios, de tres que pone. El primero es amar à Dios sobre todas las cosas, amando de tal manera las cosas del Mundo, que por ninguna de ellas hagamos un pecado mortal, ni quebrantemos ningun Mandamiento de Dios, que es lo que dixo Christo nuestro Señor à aquel Mancebo del Evangelio: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata*: (Matth. 19.) Si quieres en-

trar en la vida eterna, guarda los Mandamientos. Ésto conviene todos. El segundo grado de caridad es no contentaros con guardar los Mandamientos de Dios, sino añadir los consejos, que es proprio de los Religiosos, que no solamente procuran lo bueno, sino lo mejor, y mas perfecto, conforme à quello de San Pablo: *Ut probetis, que sit voluntas Dei bona, & beneplacens, & perfecta.* (Ad Rom. 12.) El tercer grado de caridad, dice San Buenaventura, es: *Tanto affectu ad Deum estuare, quod sine ipso quasi vivere non possis*: Quando ésta uno tan encendido, y abrazado en amor de Dios, que le parece, que no puede vivir sin él; y así desea verse ya libre, y desatado de la carcel de este cuerpo, para estar con Christo: ésta deseando, que se alce ya este destierro, y se rompa, y cayga ya esta pared del cuerpo, que ésta delante, y nos impide el ver à Dios. A estos tales la vida, dice, les es impaciencia, ò por mejor decir, de fastidio, y la muerte un ardiente deseo.

De N. P. S. Ignacio leemos en el lib. 5. cap. 1. de su vida, que era ardentissimo el deseo, que tenia de salir de esta carcel, y prision del cuerpo, y que suspiraba su alma tanto por verse con su Dios, que pensando en su muerte, no podia detener las lagrimas, que de pura alegría sus ojos destilaban. Pero dice allí, que no ardia en

este

este deseo tanto por alcanzar para sí aquel fumo bien, y descansar él con aquella dichosa vista, sino mucho mas por desear ver la gloria felicissima de la sacratissima Humanidad del mismo Señor, à quien tanto amaba; à la manera, que suele acà un amigo gozarse de ver en gloria, y honra al que ama de corazon: de éssa manera deseaba N. P. (h) verse con Christo, olvidado de su interesse, y descanso, por puro amor. Deseaba estar gozando, y regocijando en la gloria de Christo, y dándole el parabien de ella, que es el mas alto, y perfecto acto de amor, que podemos tener.

De ésta manera, no solo no nos será amarga la memoria de la muerte, antes nos dará mucho contento, y alegría. Passad un poco mas adelante, y considerad, que de aquí à pocos dias estareis en el Cielo gozando de lo que ni ojo víd, ni oreja oyó, ni puede caber en entendimiento de hombre, y todo se os convertirá en gozo, y regocijo. Quien no se alegra, de que se acabe el destierro, y se dé fin al trabajo? Quien no se alegra de alcanzar, y conseguir ya su ultimo fin para que fue criado? Quien no se alegra de entender en la posesion de su herencia, y tal herencia? Pues por medio de la muerte entramos en la herencia del Cielo: *Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hereditas Domini.* (Psalm. 126.) No podemos entrar en la posesion

de aquellos bienes eternos, sino es por medio de la muerte; y así dice el Sabio, que el justo espera en su muerte: *Sperat justus in morte sua*: (Prov. 14.) porque éste es el medio, y escalon para subir al Cielo, y así éste es el consuelo en este destierro: *Psallam, & intelligam in via immaculata: Quando venies ad me?* (Psal. 100.) Así declara San Agustin este lugar: (i) Mi atencion, y deseo, Señor, es conservarme sin mancha toda la vida, y con este cuidado andaré siempre cantando, y la letra de mi canción será: Quando fe alzará, Señor, este destierro? Quando vendreis por mí? Quando iré yo, Señor, à vos? *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* (Psal. 41.) Quando me veré, Señor, con vos? O cómo se tarda ya ésta hora! O qué contento, y alegría será para mí, quando me digan, que llega ya! *Lætatus sum in his, que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus: stantes erant pedes nostri in atriis tuis Jerusalem.* (Psal. 121.) Ya me imagino como de pies allá, en compania de los Angeles, y de aquellos Bienaventurados, gozando de vos, Señor, para siempre jamás. Amen.

* * *



(h) Cap. 31. (i) Aug. tract. 9. sup. epist. Joann.

(g) S. Bonav. process. 6. Real. c. 11, 12, & 13.

CAPITULO XXI.

En que se confirma lo dicho con algunos exemplos.

Cuenta Simon Metafraste en la vida de San Juan Limonero, Arzobispo de Alexandria, que un hombre rico tenia un hijo, que amaba mucho, y para alcanzar de Dios, que le conservasse la vida, y salud, rogò al Santo, que hiciesse oracion por èl, y diòle mucha cantidad de oro, que distribuyessse en limosnas à pobres, por esta intencion. Hizolo assi el Santo; y al cabo de treinta dias el hijo murió. Queddò el padre tristisimo, pareciendole, que la oracion, y limosna, que por èl se havia hecho, havia sido en vano; y sabiendo el Patriarca su tristeza, hizo oracion por èl, pidiendo à Dios, que le consolasse. Oyò Dios su oracion, y embió una noche un Santo Angel del Cielo, que apareció al hombre, y le dixo: Que supiesse, que la oracion, que por su hijo se havia hecho, Dios la havia oido, y que por ella su hijo estava vivo, y salvo en el Cielo; y que le convino morir en el tiempo que murió, para salvarse; porque si viviera, havia de ser malo, y se havia de hacer indigno de la gloria de Dios. Y dixole mas: Que supiesse, que ninguna de las cosas, que acontecen en esta vida, vienen sin justo juicio de Dios, aunque las causas de sus juicios sean à los hombres ocultas:

que por esto el hombre no debe dar lugar à tristeza desordenada, sino recibir con animo paciente, y agradecido las cosas, que Dios ordena. Con este aviso del Cielo queddò el padre del hijo difunto consolado, y animado à servir à Dios.

En el lib. 2. cap. 12. de la Historia Thebea se cuenta una singular merced, que hizo San Mauricio, Capitan que fue de la legion Thebea, à una Señora muy devota. Tenia esta un hijo solo, el qual paraque con tiempo se criasse en religiosas costumbres, al fin de su tierna edad lo consagrò en el Monasterio de San Mauricio, debaxo del cuidado, y gobierno de los Monges, como se acostumbraba en aquellos tiempos, y lo hicieron sus padres con Mauro, y Placido, y otros algunos nobilissimos Romanos, en tiempo de San Benito, y muchos años despues con Santo Thomas de Aquino en el Monasterio de Monte Casino su madre Theodora, y sus hermanos los Condes de Aquino. Criòse en el Monasterio este unico hijo de esta Señora en las letras, y costumbres, y en la disciplina Monastica muy bien, y ya en el coro juntamente con los Monges havia comenzado à cantar suavissimamente; pero sobrevinole una calentura pequena, de la qual murió. Vino la desconsolada madre à la Iglesia, y con infinitas lagrimas acompañò al muerto hasta la sepultura; pero no bastaron las muchas lagrimas à templar el dolor de la madre, ni para

paraque dexasse de ir cada dia à la sepultura à llorar sin tassa; y mucho mas, quando al tiempo, que se decian los Divinos Oficios, se acordaba, que estava privada de oír la voz de su hijo. Perseverando la Señora en este triste exercicio, no solamente de dia en la Iglesia, sino tambien de noche en su casa, sin poder repostar; vencida una vez del cansancio, se queddò dormida, y en este sueño se le apareció el Santo Capitan Mauricio, y la dixo: Por què, muger, estàs continuamente llorando la muerte de tu hijo, sin poder poner fin à tantas lagrimas? Respondió ella: No son poderosos todos los dias de mi vida à dar fin à este mi llanto; y por esto, mientras que viviere, llorarè siempre à mi unico hijo, ni cessaràn estos ojos míos de derramar lagrimas, hasta que la muerte los cierre, y aparte de este cuerpo esta alma desconsolada. Replicò el Santo: Digote, muger, que no te asijas, ni llores mas el hijo muerto, como si muerto fuesse; porque no està muerto, sino vivo, y se està holgando con nosotros en la eterna vida: en señal de la verdad, que yo te digo, levantate de mañana à los Maytines, y oiràs la voz de tu hijo entre las de los Monges, que cantaràn el divino Oficio; y no solamente la gozaràs mañana, pero todas las veces, que te hallàres presente à los divinos loores de la Iglesia. Cessa, pues, y pon fin à tus lagrimas, teniendo antes oca-

sion de grande alegría, que de tristeza. Despertando la muger, esperaba con deseo la hora de los Maytines, por enterarse de la verdad, quedandole todavia alguna duda de haverlo soñado. Venida la hora, y entrando en la Iglesia, reconoció la Madre en el canto de la Antifona la voz suavissima del bienaventurado hijo, seguía ya de su gloria en el Cielo; y desechando de sí todo el dolor, diò infinitas gracias à Dios, gozando de ella cada dia en los divinos Oficios de aquella Iglesia, consolandola Dios con esta ocasion, y enriqueciendola con este dòn.

Cuenta un Author, (a) que andando un dia à caza un Cavallero, salió una fiera, y fue en su seguimiento con solo un criado, porque los demás andaban ocupados en matar otras fieras; y como la fierguiesse con grande codicia, alzóse mucho, y llegó à un bosque, donde oyò una voz humana, y harto suave. Maravillòse de oír en un desierto tal voz, porque le parecia, que no podia ser de sus criados, ni aun de otra persona de aquella tierra. Deseando, pues, saber, què cosa fuesse aquella, entrò por el bosque adentro, y hallò un leproso espantoso en la vista, y muy asqueroso, el qual tenia tales sus carnes, que se iban deshaciendo en cada miembro, y parte de su cuerpo. El Cavallero con tal vista quedò perplexo, y espantado; em-

Tomo I.

(a) Flores de Enrique Gran. lib. 4. n. 68.

Ec

pero

pero tomando fuerzas, y ofidia, se llegó à él, y le saludó con palabras muy dulces, y le preguntó, si era él el que cantaba, y que de donde le havia venido tan dulce voz? Respondió el leproso: Yo, señor, era el que cantaba, y tengo esta voz propia mia. Cómo puedes alegrarte, dixo el Cavallero, teniendo tantos dolores? Respondió el pobre: Entre Dios mi Señor, y mi, no hay otro medio fino esta pared de lodo, que es este mi cuerpo, y este rompido, y quitado este impedimento, iré à gozar de la vision de su Magestad eterna; y como veo, que cada dia se va deshaciendo à pedazos, me gozo, y canto con una alegría estraña de mi corazon, aguardando, como aguardo, el apartamiento de este cuerpo; porque hasta que le dexé, no puedo ir à gozar de Dios, fuente viva, donde se hallan los manantiales, que duran para siempre.

San Cypriano, *lib. de Moralit.* cuenta de un Obispo, que como estuviéssse en una grave enfermedad muy al cabo, y fatigado, y solicito con la muerte, que tenia presente, y suplicássse à Nuestro Señor, que le alargasse la vida; aparecióse un Angel en figura de un mancebo muy hermoso, y resplandeciente, y con voz grave, y severa le dixo: *Pati timetis, exire non vultis; quid faciam vobis?* Por una parte temeís el padecer en esta vida, y por otra no queréis salir de ella; qué queréis, que os haga? Dandoje à entender, que no agra-

daba à Dios aquella repugnancia de salir de esta vida. Y dice San Cypriano, que le dixo el Angel estas palabras, para que en su agonia las dixéssse, y enseñássse à los demás.

Cuenta Simeon Metafraste, (y traeo Surio, *tom. 1. fol. 237.*) del Santo Abad Theodosio, que sabiendo el Santo, de quanto provecho es la memoria de la muerte, queriendo con esto dar ocasion à sus discipulos para su aprovechamiento; hizo, que abriéssse una sepultura, y abierta, pusose con sus discipulos al rededor de ella, y dixoles: Ya está abierta la sepultura; pero quien de vosotros ha de ser el primero à quien havemos de celebrar aqui las honras? Tomó la mano uno de sus discipulos llamado Basilio, que era Sacerdote, y de gran virtud, y assi estaba muy dispuesto, y preparado para elegir la muerte con mucha alegría, è hincase de rodillas, y dicele: Bendicidme, Padre, que yo feré el primero, à quien se han de hacer aqui los Oficios de Requiem. El lo pidió, y el Santo se lo concedió. Manda el Santo Abad Theodosio, que se le hagan en vida todos los Oficios, que se suelen hacer por los muertos; el primer dia, el tercero, el novenario, y despues otras honras à los quarenta dias. Cosa maravillosa! Al fin de las honras, y Oficio de los quarenta dias, estando el Monge Basilio fano, y bueno, sin calentura, ni dolor de cabeza, ni otro mal algu-

no, como à quien le viene un dulce, y suave sueño, pasó al Señor à recibir el premio de su virtud, y de la promptitud, y alegría, con que havia deseado verse ya con Christo S. N. Y para que se vea, quanto agradó à Dios esta promptitud, y alegría, con que este Santo Monge deséó salir de esta vida, à este milagro se siguió otro: dice Simeon Metafraste, que por otros quarenta dias despues que murió, le vió el Abad Theodosio, que cada dia venia à las Visperas, y cantaba en el Coro con los demás discipulos, aunque los demás no le veían, ni le oían cantar, sino solo uno, que era entre los demás muy señalado en virtud, llamado Acicio: este le oía cantar, pero no le veía, y fué al Abad Theodosio, y dixole: Padre, no oyes cantar con nosotros à nuestro hermano Basilio? Respondió el Abad: Ovgole, y veole; y si quieres, yo haré, que tu tambien le veas. Y juntandose otro dia en el Coro à los Oficios, vió el Abad Theodosio al Santo Monge Basilio, cantando en el Coro con los demás, como solia, y muestrafelo con el dedo à Acicio, haciendo juntamente oracion, pidiendo à Dios, que abriéssse los ojos de aquel Monge, para que él tambien le viesse; y como le vió, y conoció, vase luego à él corriendo con grande alegría para abrazarle; pero no le pudo coger, antes desapareció luego, diciendo en voz, que todos le oyeron: Que-

dão con Dios, Padre, y Hermanos míos, quedaos con Dios; que de aqui adelante no me vereis.

En la Chronica de la Orden de San Agustín, *centur. 3.* se cuenta de San Columbano el mozo, forbrino, y discipulo del Santo Abad Columbano, que como tuviéssse grandes calenturas, y llegáste à la muerte, y él lleno de grande esperanza deseássse morir; aparecióle un Mancebo resplandeciente, y dixole: Sabete, que las oraciones, y lagrimas, que tu Abad derrama por tu salud, impiden, que no salgas de esta vida. Entonces queréssse el Santo amorosamente à su Abad, y llorando le dixo: Por qué me fuerzas à vivir tan triste vida como esta, y me impides ir à la eterna? Con esto el Abad cesó de llorar, y orar por él; y assi jantandose los Religiosos, y recibiendo los santos Sacramentos, y abrazandole todos, murió en el Señor.

San Ambrosio (b) refiere de los de Thracia, que quando nacia los hombres lloraban, y quando se morían hacían gran fiesta. Lloraban los nacimientos, y celebraban, y festejaban el dia de la muerte, pareciendoles, y con mucha razon, dice San Ambrosio, que los que venían à este Mundo miserable, lleno de tantos trabajos, eran dignos de ser llorados; y que quando salían de este destierro, era razon hacer fiestas, y alegrías, porque se libraban de tantas

(b) Ambros. de fide resurrectionis.

miserias. Pues si aquellos, siendo Gentiles, y Paganos, y no teniendo conocimiento de la Gloria, que esperamos, hacian esto; que será razon, que sintamos, y hagamos los que ilustrados con la luz de la Fè fabemos los bienes, que van à gozar, los que mueren en el Señor? Y assi con mucha razon dixo el Sabio, que es mejor el dia de la muerte, que el dia del nacimiento: *Melior est dies mortis die natiuitatis.* (Eccles. 7.)

San Geronymo dice, (c) que por esto Christo Señor nuestro, queriéndose partir de este Mundo para su Padre, dixo à sus discipulos que se entristecian: *Si diligeretis me, gauderetis utique; quia uado ad Patrem.* (Joan. 11.) No sabeis lo que haceis; si me amasteis, antes os haviatis de holgar; porque voy à mi Padre. Y por lo contrario, quando determinò Christo de resucitar à Lazaro, llorò. No llorò, (dice San Geronymo) porque era muerto, pues luego le havia de resucitar; sino llorò, porque havia de tornar à esta miserable vida: llo-
raba, porque aquel à quien havia amado tanto, havia de tornar à los trabajos de este destierro.



(c) Hieronym. epist. ad Tirasium.

CAPITULO XXII.

De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios en los trabajos, y calamidades generales, que nos embia.

NO solamente havemos de tener conformidad con la voluntad de Dios en los trabajos, y sucesos propios, y particulares nuestros, sino tambien en los trabajos, y calamidades generales de hambres, guerras, enfermedades, muertes, pestilencias, y otras semejantes, que el Señor embia à su Iglesia. Para esto es menester suponer, que aunque por una parte sintamos estas calamidades, y castigos, y nos pese del mal, y trabajo de nuestros proximos, como es razon; pero por otra parte considerandolos en quanto son voluntad de Dios, y ordenados por sus justos juicios, para sacar de ellos los bienes, y provechos, que èl se sabe, de su mayor gloria, nos podemos conformar en ellos con su santissima, y divina voluntad: à la manera, que vemos acà en un Juez, que sentencian à uno à muerte, que aunque por una parte lo sienta, y le pese, de que aquel hombre muera, por la natural compasion, è por ser su amigo; pero por otra parte da la sentencian, y quiere, que muera; porque conviene aquello para el bien comun de la Republica.

ca; y aunque es verdad que no nos quisò Dios obligar à que nos conformásemos con su voluntad en todas estas cosas, queriendolas, y amandolas positivamente, sino que se contentò con que las sufrissemos con paciencia, no contradiciendo, ni repugnando à la Justicia divina, ni murmurando de ella; pero dicen los Theologos, y los Santos, que será obra de mayor perfeccion, y merecimiento, y mas perfecta, y entera resignacion, si el hombre, no solamente lleva, y sufre con paciencia estas cosas, sino las ama, y las quiere, en quanto son voluntad, y beneplacito de Dios, y orden de la divina Justicia, y que sirven para mayor gloria suya, como hacen los Bienaventurados en el Cielo, los cuales en todas las cosas se conforman con la voluntad de Dios, como dice Santo Thomàs, (a) y lo declara San Anselmo con esta comparacion: dice, que en la Gloria, nuestra voluntad, y la de Dios serán tan concordadas, como lo son acà los dos ojos de un mismo cuerpo, que no puede el uno mirar à una cosa, sin que el otro tambien la mire; y por esto, aunque la cosa se vea con dos ojos, siempre parece una misma. Pues assi como los Santos allà en el Cielo se conforman con la voluntad de Dios en todas las cosas, porque en todas ellas ven el orden de su justicia, y el fin de su mayor gloria, à que

Tomo I.

(a) D. Bon. 1. sententiar. dist. 48. q. 2. & alii. S. Thom. 2. 2. q. 19. art. 10. ad 1. Ansel. lib. similitud. cap. 68.

van enderezadas; assi será grande perfeccion, que nosotros imitemos en esto à los Bienaventurados, queriendo, que se haga la voluntad de Dios acà en la tierra, assi como se hace en el Cielo. Querer lo que Dios quiere, por la misma razon, y fin, que Dios lo quiere, nunca puede dexar de ser muy bueno.

De San Agustin refiere Posidonio en su vida, que estando en la Ciudad de Bona, donde èl residia, cercada de los Vandalos, y viendo tanta ruina, y mortandad, se consolaba con aquella sentencian de un Sabio: *Non eris magnus, magnam putas; quod cadunt ligna, & lapides, & moriuntur mortales: No será grande el que pensare, que es gran cosa, que las piedras, y los edificios caygan, y que mueran los mortales: con mas razon nos debemos nosotros consolar, considerando, que todas estas cosas vienen de la mano de Dios, y que esta es su voluntad; y que aunque la causa, por que èl embia estos trabajos, y calamidades, sea oculta, pero no puede ser, que sea injusta. Los juicios de Dios son muy profundos: son un abismo sin suelo, como dice el Profeta: *Justitia tua abyssus multa.* (Psal. 35.) y no los havemos nosotros de querer escudriñar, ni investigar con nuestro baxo, y corto entendimiento; que sería esto temeridad: *Quis enim cognovit sensum Domini, aut quis constitutus ejus fuit?* (Ad Rom. 11. & Isai. 40.)*

Que 3

Quien

Quien os hizo à vos de su consejo, para que os querais entremeter en esto? Sino havemoslos de reverenciar con humildad, y creer, que de saber infinito no viene, ni puede venir, sino cosa muy acertada, y tan acertada, que al fin de ella sea nuestro mayor bien, y provecho. Siempre havemos de ir en este fundamento, creyendo de aquella bondad, y misericordia infinita de Dios, que no embiaría, ni permitiría semejantes males, y trabajos, sino fuese para sacar de ellos otros mayores bienes: quiere Dios llevar por este camino al Cielo à muchos, que de otra manera se perdieran. Quantos hay, que con estos trabajos se buelven de todo corazon à Dios, y mueren con verdadero arrepentimiento de sus pecados, y se salvan; y de otra manera se condenaràn? Y assi lo que parece castigo, y azote, es misericordia, y beneficio grande.

En el libro segundo de los Machabeos, despues de haver contado aquella horrible, y cruelissima persecucion del Rey Antiocho, y la sangre, que derramò, sin perdonar à niño, ni à viejo, à caçada, ni à doncella, y como despojò, y profanò el Templo, y las abominaciones, que en él se cometian por su mandado; añade el Author, y dice: *Obsecro autem eos, qui hunc librum lecturi sunt, ne abhorrescant propter adversus casus, sed repitent ea, que acciderunt, non ad interitum, sed ad correctionem esse generis nostri.* (2. Mach. 12.) Yo ruego à

todos los que leyeren este libro, que nos desmayen por estos acacimientos adversos, sino que entiendan, que Dios ha permitido, y embiado todos estos trabajos, no para destruccion, sino para emmienda, y correccion de nuestra gente.

Dice muy bien San Gregorio à este proposito: (*lib. 2. Mor. c. 32.*) la sanguijuela chupa la sangre del Enfermo, y lo que pretende es, hartarse de ella, y beberfela toda si pudiese; mas el Medico pretende con ella sacar la mala sangre, y dar salud al Enfermo. Pues esto es, lo que pretende Dios por medio del trabajo, y de la tribulacion, que nos embia: y assi como el Enfermo seria imprudente, si no se dexasse sacar la mala sangre, mirando mas à lo que pretende la sanguijuela, que à la intencion del Medico; assi nosotros en qualquier trabajo que nos venga, ahora sea por medio de los hombres, ahora sea por medio de otra qualquiera criatura, no havemos de imitar à ellas, sino al sapientissimo Medico, que es Dios; porque todas ellas le sirven à él de sanguijuelas, y de medios para evacuar la mala sangre, y darnos entera salud; y assi, havemos de entender, y creer, que todo nos lo embia él para mayor bien, y provecho nuestro, y aunque no huviesse en ello mas de querernos el Señor castigar en esta vida, como hijos, y no guardarnos el castigo para la otra, será esta gran merced, y beneficio.

En la segunda parte cap. 4. de la vida de Santa Catalina de Sena se cuenta, que estando ella muy aflijida por un falso testimonio, que la havian levantado, que tocaba en su honestidad, le apareció Christo N. S. el qual tenia en su mano derecha una corona de oro, adornada con muchas margaritas, y piedras preciosas, y en la siniestra otra corona de espinas, y dixola: Amada hija mia, sepas, que es necesario ser coronada de estas dos coronas en diversas veces, y tiempos: por tanto, tu escoge qual quieres mas, ò que en esta vida, en que ahora vives, seas coronada con esta corona de espinas, y esta otra preciosa te sea guardada para la vida, que siempre ha de durar; ò que ahora te sea dada esta preciosa corona en esta vida, y para despues de tu muerte te sea reservada esta de espinas? Respondió la santa Virgen: Señor, ya yo negué mi voluntad mucho tiempo ha, por seguir la tuya: por tanto, no pertenece à mi escoger; pero si tu, Señor, quieres, que responda, digo, que yo siempre en esta vida escojo ser conforme à tu santissima passion, y por tu amor quiero abrazar siempre penas para refrigerio mio: y dicho esto, tomó la corona de espinas en sus propias manos de la mano del Salvador, y puso la con toda su fuerza sobre su misma cabeza, con tanta violencia, que las espinas se le horadaron toda la cabeza, en tal manera, que

de alli adelante sentia muchos dias actual dolor en la cabeza, de la entrada de las espinas en ella.

CAPITULO XXIII.

De un medio, que nos ayudará mucho para llevar bien, y con mucha conformidad los trabajos, que el Señor nos embia, assi particulares, como generales; que es conocer, y sentir nuestros pecados.

DOctrina es comun de los Santos, que fuele Dios nuestro Señor embiar estos trabajos, y castigos generales, comunmente por pecados cometidos, como consta de la sagrada Escritura, que está llena de esto: *Induxisti omnia hæc propter peccata nostra; peccavimus enim, & inique egimus... & præcepta tua non audivimus... omnia ergo, que induxisti super nos, & universa que fecisti nobis, in vero iudicio fecisti.* (Daniel. 3. 28. & seq.) Y assi vemos, que castigaba Dios à su Pueblo, y le entregaba en manos de sus enemigos, quando le ofendia; y se libraba, quando arrepentido de sus pecados hacia penitencia, y se bolvia à él; y por esto Aquior, Capitan, y Principe de los hijos de Amón, (a) haviendo declarado à Holofernes, como Dios tenia la proteccion del Pueblo de Israel, y que le castigaba, quando se apartaba de su obediencia, le dixo: Que antes de acometerle,

Ec 4 pro-

(a) Jud. 5.

procurasse saber, si à la saza havia ofendido à Dios; porque si esto era, podia tener por cierta la victoria; y si no, que dexasse aquella empresa, porque no le iria bien, ni sacaria mas de ella, que vituperio, y confusion; porque Dios pelearia por su Pueblo, contra el qual nadie podria prevalecer: y notan esto particularmente los Santos sobre aquellas palabras, que dixo Christo S. N. en el Evangelio à aquel Enfermo de treinta y ocho años, que estaba junto à la probatica Piscina, despues que le sanò: *Ecce sanus factus es: jam non li peccare, ne deterius tibi aliquid contingat*: (Joan. 5.) Guardate de pecar de aqui adelante; porque no te acontezca otra cosa peor. Pues conforme à esto, uno de los medios, que nos ayudará mucho en las calamidades, y trabajos, assi generales, como particulares, para conformarnos con la voluntad de Dios, y llevarlos con mucha paciencia, serà entrar luego dentro de nosotros, y considerar nuestros pecados, y quan merecido tenemos aquel castigo; porque de esta manera, qualquiera cosa averia, que se ofrezca, la llevaremos bien, y la juzgaremos por menor, de lo que havia de ser, conforme à nuestras culpas.

San Bernardo, y San Gregorio tratan muy bien este punto. Dice San Bernardo: *Culpa vero ipsa, si intus sentitur perfectè, atque exterior pena parum, aut nihil sentitur*: (Serm. de altitud. & basi. cord.)

Si la culpa se siente interiormente, como se ha de sentir, poco, ò nada sentirà uno la pena exterior: *Cut sanctus David, non sentit injuriam ferri convitantis, memor filii persequentis*: Como el Santo Rey David no sentia las maldiciones, que le echaba Semei, viendo la guerra, que le hacia su proprio hijo: *Et filius meus, qui egressus est de utero meo, querit animam meam; quanto magis nunc filius femini?* Estame persiguiendo mi proprio hijo; què mucho, que un extraño haga esto? San Gregorio, (lib. 10. Mor. cap. 8.) sobre aquello del cap. 11. de Job: *Et intelligeres, quod multò minor exigaris ad eo, quam meretur iniquitas tua*, declara esto con una buena comparacion. Assi como quando el Emfermo siente la apostema enconada, ò la carne podrida, se pone de buena gana en las manos del Cirujano, para que abra, y corte, por donde le pareciere, y quanto mas enconada, y podrida està la llaga, tanto de mejor gana sufre el hierro, y el boton de fuego; assi quando uno siente de veras la llaga, y enfermedad, que el pecado ha causado en su alma, de buena gana recibe el cauterio del trabajo, y de la mortificacion, y humilacion, con que Dios quiere curar esta llaga, y sacar la materia, y lo podrido de ella: *Dolor quippè flagelli temperatur, cum culpa cognoscitur*: Templase, dice, el dolor del azote, quando se conoce la culpa; y si vos no tomais de buena gana la mor-

mortificacion, y trabajo, que se os ofrece, es; porque no conoceis la fermedad de vuestras culpas; no sentis lo podrido que teneis, y assi no podeis sufrir el cauterio, y la navaja.

Los varones santos, y los verdaderos siervos de Dios, no solo recibian esto de buena gana, sino que lo deseaban, y pedian muy de veras à Dios: y assi decia el Santo Job en su cap. 6. *Quis det, ut veniat petitio mea... & qui capis, ipse me conterat; solvat manum suam, & succidat me?* Et hac mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat. Y el Real Profeta David: *Proba me, Domine, tenta me*. (Psal. 52.) *Quoniam ego in flagella paratus sum*. (Psal. 37.) *Bonum mihi; quia humiliasti me*. (Psal. 118.) De tal manera deseaban los siervos de Dios, que su Magestad los castigue, y humille aqui en esta vida, dice San Gregorio, (lib. 6. Mor. cap. 7.) que antes se desconsuelan, quando por una parte consideran sus culpas, y podrida està la llaga, tanto de mejor gana sufre el hierro, y el boton de fuego; por que sospechan, y temen, no sea, que les quieran diferir el castigo para la otra vida, donde serà con rigor: y esso es lo que añade Job en el capit. 6. *Et hac mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat*; como si dixera: Porque à algunos perdona Dios en esta vida, para castigarlos despues para siempre en la otra; no me perdone à mi de esta manera en esta vida, para que despues pàsa siempre me perdone: casti-

tigueme aqui Dios, como Padre piadoso, para que no me castigue desfermedad de vuestras culpas; como Juez riguroso, que no murmurarè, ni me quejarè de sus azotes: *Nec contradicam sermonibus Sancti*; antes esse serà mi consuelo. Esto es tambien lo que decia San Agustín: *Hic ure, hic seca, hic nihil mihi parcas, ut in aeternum parcas*: Señor, quemad, y cortad aqui, y no me perdoneis nada en esta vida, para que me perdoneis para siempre.

Es ignorancia, y ceguedad nuestra el sentir tanto los trabajos corporales, y tan poco los espirituales: no son de sentir tanto los trabajos, quanto los pecados. Si conociessemos, y ponderassemos bien la gravedad de nuestras culpas, todo castigo nos pareceria pequeño, y diriamos aquello del cap. 33. de Job: *Peccavi, & verè deliqui, & ut eram dignus, non recepi*: palabras, que haviamos de traer siempre en el corazon, y decirlas muchas veces con la boca: Pequè, Señor, y verdaderamente he delinquido, y ofendido à vuestra Divina Magestad, y no me haveis castigado, como yo merecia; que todo es nada, quanto podemos padecer en esta vida, en comparacion de lo que merece un solo pecador: *Intelligeres, quod multo minor exigaris ab eo, quam mereatur iniquitas tua*. Quien considerare, que ha ofendido à Dios, y que merecia estar en los infernos para siempre jamàs; què deshonras, què injurias, què desprecios, no recibirà de buena

na voluntad en recompensa, y satisfaccion de las ofensas, que ha cometido contra la Magestad de Dios? *Si forte respiciat Dominus afflictionem meam, & reddat mihi Dominus bonum pro maledictione hac die hodierna.* (2. Reg. 16.) decia David, quando le maldecia, y deshonra Semel: *Dexadle, maldigame, deshonre me, lleneme de injurias, y de oprobrios; que por ventura se contentará el Señor, y se dará por pagado, y satisfecho con esso de mis pecados, y habrá misericordia de mi: será essa gran dicha mia. De esta manera havemos de abrazar nosotros las deshonras, y trabajos, que se nos ofrecieren: Vengan en buena hora; que por ventura será servido el Señor de recibir esso en descuento, y satisfaccion de nuestros pecados, y sería essa grande dicha nuestra. Si lo que gastamos en quejarnos, y sentir los trabajos, lo gastásemos en bolvernlos de esta manera contra nosotros, agradeceríamos mas á Dios, y nos remediaríamos mas.*

Ayudábanse los Santos tanto de este medio en semejantes ocasiones, y tenían tanto ejercicio de esto, que leemos de algunos de ellos, como de Santa Catalina de Sena, y otros, que los trabajos, y azotes, que embiaba Dios á la Iglesia, los atribuían á sus pecados, y defectos, y decian: Yo soy causa de estas guerras: mis pecados son causa de esta peste, y

(b) 2. Reg. 24. (c) *Josue* 7. *Ezech.* 8.

trabajos, que Dios embia, pareciendoles que sus pecados merecian esto, y mas: y añadese en confirmacion de esto, que muchas veces por el pecado de uno castiga Dios á todo el Pueblo, como por el pecado de David embió Dios pestilencia á todo el Pueblo de Israel, y dice la Escritura; (c) que murieron setenta mil hombres en tres dias. Pero direis: era Rey, y por los pecados de la cabeza, castiga Dios el Pueblo. Por el pecado de Acan, un hombre particular, que havia hurtado en Jericó ciertas cosas, castigó Dios á todo el Pueblo, en que tres mil Soldados los mas valerosos del campo, bolvieron las espaldas al enemigo, siendo por él forzados á huir. No solo por el pecado de la cabeza, sino tambien por el pecado de un particular suele Dios castigar á otros: y de esta manera declaran los Santos aquello que la Escritura Sagrada tantas veces repite, que castiga Dios los pecados de los padres en los hijos, hasta la tercera, y quarta generaciones. La culpa del padre, essa dice que no se traspasará en el hijo, ni la del hijo en el padre: *Anima, quæ peccaverit, ipsa morietur: filius non portabit iniquitatem patris, & pater non portabit iniquitatem filii:* (*Ezech.* 18.) pero quanto á la pena, suele Dios castigar á unos por los pecados de otros; y assi por ventura por mis pecados, y por los vuestros castigará Dios á toda la

Cafa

(d) *Exod.* 20, & 34. & *Nam.* 14.

Cafa, y á toda la Religion.

Pues traygamos delante de los ojos, por una parte esta consideracion, y por otra el beneplacito de Dios; y assi facilmente nos conformarémos con su voluntad en los trabajos, que nos embiare, y diremos con el Sacerdote Heli: *Dominus est: quod bonum est in oculis suis faciat:* (1. Reg. 3.) y con aquellos Santos Macabeos: *Sicut fuerit voluntas in Cælo, sic fiat:* (1. Mach. 3.) El es Señor, dueño, y governador de todo, como á él plugiere, y como él lo ordenare, assi se haga; y con el Profeta David: *Obmutui, & non aperui os meum; quoniam tu fecisti:* (*Psal.* 38.) No me quexè, Señor, de los trabajos, que me haveis embiado; antes como si fuera modo, he hallado, y llevados con mucha paciencia, y conformidad; porque sè, Señor, que vos los embiais. Este ha de ser siempre nuestro consuelo en todas las cosas: Dios lo quiere, Dios lo hace, Dios lo manda, Dios es el que lo embia: venga en buena hora: no es menester otra razon para llevar todas las cosas muy bien.

Sobre aquellas palabras del *Psal.* 28. *Et dilectus quemadmodum filius unicornium,* notan los Santos, que se compara Dios al unicornio; porque el unicornio tiene el cuerno debaxo de los ojos, que ve muy bien donde hiere, no como el otro, que los tiene encima, y no ve donde da: y mas, el unicornio con el cuerno que hiere, sana; af-

(e) *Naquel.* 2. *volum.*

fi Dios, con lo que hiere; sana.

Agradale tanto á Dios esta conformidad, y humilde sumission al castigo, que algunas veces es medio, para que se aplaque el Señor, y dexè de castigarnos. En las Historias Ecclesiasticas (e) se cuenta de Atila Rey de los Unnos, que arruinò tantas Provincias, y se llamó: *Metus Orbis, & flagellum Dei:* Espanto del Mundo, y azote de Dios; que acercandose á la Ciudad de Troya de Xampafia, en Francia, le salió á recibir San Lupo, Obispo de ella, vestido de Pontifical, con todo su Clero, y le dixo: Quien eres tu, que turbas la tierra, y la destruyes? Respondid él: Yo soy el azote de Dios. Entonces el Santo Obispo le mandò abrir las puertas, diciendo: Sea muy bien venido el azote de Dios; y entrando los Soldados en la Ciudad, los cegó el Señor de manera, que passaron por ella sin hacer daño alguno; porque aunque Atila era azote, no quiso Dios que lo fuesse para los que lo recibian, como azote fuyo, con tanta sumission.



CA-

CAPITULO XXIV.

De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios en la sequedad, y desconsuelos de la oracion: y que entendemos aqui por nombre de sequedad, y desconsuelo.

NO solamente nos havemos de conformar con la voluntad de Dios en las cosas exteriores, naturales, y humanas, sino tambien en lo que à muchos les parece, que es fantidad desear mas, y mas, que es en los bienes espirituales, y sobrenaturales, como en las consolaciones divinas, en las mismas virtudes, en el mismo don de oracion, en la paz, sosiego, y quietud interior de nuestra alma, y en las demás ventajas espirituales. Pero preguntará alguno: Puede haver en estas cosas propria voluntad, y amor desordenado de sí mismo, para que sea menester moderarle aun en estas cosas? Digo que sí, y así se verá, quanta es la malicia del amor proprio; pues en cosas tan buenas no teme entremeter su maldad. Buenas son las consolaciones, y gustos espirituales, porque con ellos facilmente desecha el alma, y aborrece todos los placeres, y gustos de las cosas de la tierra, que es el cebo, y nutrimento de los vicios, y se anima, y alienta para caminar con ligereza en el servicio de Dios, conforme à aquello del Profeta: *Viam mandatorum tuorum*

cucurri, cum dilatasti cor meum. (Psalm. 118.) Corria yo, è iba muy ligero por el camino de vuestros mandamientos, quando vos Señor dilatabais mi corazon. Con alegria, y consolacion espiritual se dilata, y ensancha el corazon, assi como con la trizeza se aprietta, y estrecha: pues dice el Profeta David, que quando Dios le embiaba consuelos, le eran como unas alas que le hacian correr, y volar por el camino de la virtud, y de los mandamientos de Dios. Ayudan tambien mucho las consolaciones espirituales, para quebrantar uno su voluntad, y vencer sus apetitos, mortificar su carne, y llevar con mayores fuerzas la Cruz, y trabajos, que se ofrecen: y assi suele Dios embiar consuelos, y regalos, à quien ha de embiar trabajos, y tribulaciones, para que con ellos se aperciba, y disponga para llevarlos bien, y con provecho, como vemos, que Christo N. S. quiso consolar à sus discipulos en el Monte Tabor con su gloriosa transfiguracion, para que despues no se turbassen viendolo padecer, y morir en una Cruz: y assi vemos tambien, que à los que comienzan, suele Dios dar muy ordinariamente estos consuelos espirituales, para hacerles con eficacia dexar los gustos de la tierra por los del Cielo: y despues que los tiene presos con su amor, y ve, que han echado firmes raices de virtudes, suele exercitarlos con sequedades, para que ganen mas virtud de hu-

mil-

mildad, y paciencia, y merezcan mas aumento de gracia, y de gloria; sirviendo à Dios puramente sin consuelos. Esta es la causa, porque algunos al principio quando entraron en la Religion, y aun por ventura allà fuera quando andaban con estos deseos, sentian mas consuelos, y gustos espirituales, que despues; era, que los trataba Dios entonces conforme à su edad, dandoles leche de niños, para arrancarlos, y desterrarlos del Mundo, y hacer, que le aborreciesen, y los diesen en rostro sus cosas; pero despues pueden comer pan con corteza, y assi dales Dios manjar de grandes. Para estos, y otros semejantes fines suele el Señor dar los consuelos, y gustos espirituales; y assi nos aconsejan comunmente los Santos, que en el tiempo de la consolacion nos apercibamos para el de la tentacion, como en tiempo de paz se preparan, y aperciben para la guerra, porque suelen las consolaciones ser vilperas de las tentaciones, y tribulaciones.

De mauerá, que los gustos espirituales son muy buenos, y de mucho provecho, si sabemos usar bien de ellos, y assi quando el Señor los diere, se han de recibir con hacimiento de gracias; pero si uno parassé en estas consolaciones, y las deasse para solo su contentamiento, por el gusto, y deleyte, que el alma siente en ellas, esse ya seria vicio, y amor proprio desordenado: assi como en las cosas necesarias para la vida, como el co-

mer, beber, dormir, y las demás, si el hombre tuviessé por fin de estas acciones el deleyte, seria culpa; assi, si en la oracion tuviessémos por fin estos gustos, y consolaciones, seria vicio de gula espiritual. No se han de desear, ni tomar estas cosas por nuestro gusto, y contentamiento, sino como medio, que nos ayuda para los fines, que havemos dicho: assi como el Enfermo, que aborrece el manjar, de que tiene necesidad, se huelga de hallar algun labor en èl, no por el labor, sino porque le despierta el apatito, para poder comer, y conservar la vida; assi el Siervo de Dios no ha de querer el consuelo espiritual, para parar en èl; sino porque con este refresco del Cielo se anima, y alienta su alma à trabajar en el camino de la virtud, y à tener firmeza en èl. De esta manera no se desean deleytes por deleytes, sino por la mayor gloria de Dios, en quanto redundan en mayor gloria, y honra suya.

Pero digo mas, que aunque desee uno estas consolaciones espirituales de esta manera, y para los fines dichos, que son santos, y buenos; puede con todo esto haver exceso en los tales deseos, y mezcla de amor proprio desordenado: como si las desea desenfrenadamente, y con demasida congoxa, y codicia; de tal manera, que si le faltan, no quedá tan contento, ni tan conforme con la voluntad de Dios, sino antes queda inquieto, querrelloso, y con pena. Esta es aficion,

cion, y codicia espiritual desordenada; porque no ha de estar uno asido con tanto ahinco, y desorden a los gustos, y consolaciones espirituales, que le impida esto la paz, y sosiego de su alma, y la conformidad con la voluntad de Dios, si él no fuera servido de darselas: porque mejor es la voluntad de Dios, que todo esto, y mas importa, que se conforme, y contente, con lo que Dios quiere.

Lo que digo de los gustos, y consolaciones espirituales, entiendo tambien del don de oracion, y entrada, que deseamos tener en ella, y de la paz, sosiego, y quietud interior de nuestra alma, y de las demás ventajas espirituales; porque en el deseo de todas estas cosas puede tambien haver aficion, y codicia desordenada, quando se desean con tanto ahinco, y congoxa, que si no alcanza uno lo que desea; anda queresello, y descontento, y no conforme con la voluntad de Dios: y assi por gustos, y consolaciones espirituales, ahora entenderemos, no solo la devocion, y los gustos, y consuelos sensibles, sino tambien la misma substancia, y don de oracion, y el entrar, y estar en ella con aquella quietud, y sosiego, que querriamos; antes de esto tratarémos ahora principalmente, mostrando como nos havemos de conformar en esto con la voluntad de Dios, y no andar con demasiada codicia, y congoxa en ello; porque esto otro de los gustos, consolaciones, y devociones sensibles,

facilmente lo renunciaria qualquiera, si le diesen lo substancial de la oracion, y sintiese en sí el fruto de ella; porque todos entienden, que no está la oracion en estos gustos, ni en estas devociones, y ternuras; y assi para esto poca virtud es menester: pero esto de ir uno a la oracion, y estar alli hecho una piedra, con una sequedad tan grande, que no hay entrada para ella, sino que se le ha cerrado, y escondido Dios, y que ha venido ya sobre él aquella maldicion, con que amenaza Dios a su Pueblo: *Dabo quoque vobis Calam desuper, sicut ferrum, & terram arenam.* (Lev. 26. & Deut. 28.) para esto es menester mas virtud, y mas fortaleza. Pareceles a estos, que el Cielo se les ha hecho de hierro, y la tierra de metal; porque no llueve sobre ellos gota de agua, que les ablande el corazon, y les dé fruto, con que se mantengan, sino una esterilidad, y sequedad continua. Y aun no solo tienen sequedad, sino algunas veces una tan grande distraccion, y variedad de pensamientos, y algunas veces tan malos, y tan feos, que no parece, que van alli, sino a ser tentados, y molestados con todo genero de tentaciones. Pues decidles, que piensen entonces en la muerte, ó en Christo crucificado, que suele ser muy buen remedio, dirán: Esto ya yo me lo sé. Si yo pudiese esto; qué me faltaba? Algunas veces está uno tal en la oracion, que aun no puede pensar en esto, ó aunque piense en ello, y lo pro-

procure traer a la memoria, no le mueve, ni le recoge esto nada, ni hace impresion ninguna en él. Esto es lo que aqui llamamos desconsuelos, sequedad, y desamparo espiritual; y en esto es menester, que nos conformemos tambien con la voluntad de Dios.

Este es un punto de mucha importancia; porque es una de las mas comunes quejas, y de los mayores contrastes que tienen, los que tratan de oracion; porque todos gimen, y lloran, quando se hallan de esta manera: como oyen por una parte decir tantos bienes, y alabanzas de la oracion, y que al passo de ella anda, anda uno todo el día, y toda la vida; y oyen decir, que es este uno de los principales medios que tenemos, assi para el aprovechamiento proprio como para el de los proximos; y por otra parte se ven a su parecer tan lexos de tener oracion; dales esto mucha pena, y pareceles, que les ha desamparado Dios, y se ha olvidado de ellos, y vjeneles temor, si han perdido ya su amistad, y estan en desgracia suya, pues les parece, que no hallan acogida en él; y acrecientales a estos la tentacion, viendo, que otras personas en pocos dias crecen tanto en oracion, casi sin trabajo, y ellos trabajando, y rebentando, no alcanzan nada: de lo qual les nacen otras tentaciones peores, como es quejarse algunas veces de nuestro Señor; porque los trata de aquella manera, y querer dexar el exerci-

cio de la oracion, pareciendoles, que no es para ellos, pues tan mal les va en él: y aumentales todo esto, y dales mucha pena, quando el demonio les trae a la memoria, que ellos son la causa de todo aquello, y que por su culpa los trata Dios assi. Con esto viven algunos muy desconsolados: y salen de la oracion como de un tormento, tristes, melancolicos, é insufribles para sí, y para los que los tratan; y assi irémos respondiendo, y satisfaciendo a esta tentacion, y queja, con la gracia del Señor.

CAPITULO XXV.

En que se satisface a la queja de los que sienten sequedades, y desconsuelos en la oracion.

Quanto a lo primero, no digo yo, que no se buelge uno, quando Dios le visita; que claro está, que no puede dexar de sentir gozo con la presencia del amado: ni digo, que no se sienta su ausencia, quando le castiga con sequedades, y tentaciones; que bien veo, que no se puede dexar de sentir esto. Christo N. S. sintió el desamparo de su Padre Eterno, quando estando en la Cruz, dixo: *Deus meus, Deus meus: ut quid dereliquisti me?* (Matth. 27.) Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste? Pero lo que deseo, es, que nos sepamos aprovechar de este tra-

trabajo, y de esta prueba, con que suele el Señor probar muchas veces à sus escogidos, y que acudamos con fortaleza de espíritu, conformándonos con la voluntad de Dios, diciendo: *Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* (Matt. 26.) No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que vos quisiere: especialmente, que la santidad, y perfeccion no està en las consolaciones, ni en tener alta, y levantada oracion, ni se mide por el nuestro aprovechamiento, y perfeccion, sino el amor verdadero de Dios, el qual no consiste en estas cosas, sino en una union, y conformidad entera con la voluntad de Dios, assi en lo amargo, como en lo dulce, y assi en lo adverso, como en lo prospero; y assi igualmente havemos de tomar de la mano de Dios la cruz, y el desamparo espiritual, como el regalo, y consuelo, dandole gracias, assi por lo uno como por lo otro. (a) * Si quieres, que estè en tinieblas, bendito seas tu; y si quieres, que estè en luz, bendito seas tu. Si me quieres consolar, bendito seas tu; y si me quieres atribular, bendito seas tu. * Assi nos lo aconseja el Apóstol San Pablo: *In omnibus gratias agite; hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu in omnibus vobis:* (1. ad Tim. 5.) En todas las cosas, que os vinieren, dad gracias à Dios, porque esta es su voluntad. Pues si esta es la voluntad de Dios; què mas tenemos, que desear? O

que la vida no es mas, que para contentar à Dios! Pues si èl encamina mi vida por esta vereda obscura, y escabrosa, no tengo, que suspirar por otra ninguna clara, y suave. Dios quiere, que aquel vaya por camino, que vea, y guste, y yo por este desierto, y sin consuelo; no trocaria mi esterilidad por su fecundidad. Esto dicen, los que han abierto los ojos à la verdad, y con esto se consuelan. (Dice muy bien el P. M. Avila) (b) * O si el Señor nos abriese los ojos, como veriamos mas claro que la luz del Sol, que todas las cosas de la tierra, y del Cielo, son muy bajas cosas para desear, ni gozar, si de ellas se aparta la voluntad del Señor; y que no hay cosa, por pequeña, y amarga que sea, que si à ella se junta su voluntad, no sea de mucho valor! Mas vale sin comparacion estar en trabajos, y desconsuelos, y en sequedades, y tentaciones, si èl lo quiere assi, que quantos gustos, consuelos, y contemplaciones, puede haver, si de ellos se aparta su voluntad. *

Però dirà alguno: Si yo entendiese, que esta era la voluntad del Señor, y que èl se agradaba, y contentaba mas de esto; facilmente me conformaria, y estaria muy contento, aunque passasse toda la vida de esta manera; porque bien veo, que no hay mas que desear, que agradar, y contentar à Dios, ni la vida es para otra cosa: empero pareceme à mi, que Dios bien quer-

querria, que yo tuviese mejor oracion, y mas recogimiento, y atencion, si yo me dispusiese para ello; y lo que à mi me da pena es, creer, que por mi culpa, y tibieza, y por no hacer lo que es de mi parte, estoy alli distraido, y fecho, sin poder entrar en la oracion: que si yo entendiese, y estuviere satisfecho, que hacia todo lo que era de mi parte, y que alli no havia culpa mia, no tendria pena ninguna. Muy bien dada està la querella: no hay mas que decir; porque à esto se vienen à resumir todas las razones de los que tienen semejantes quejas: y assi, si satisficemos bien à esto, harèmos grande hacienda; por ser tan comun esta queja; porque no hay ninguno, por santo, y perfecto que sea, que no sienta algunas temporadas estas sequedades, y desamparos espirituales. Del Bienaventurado San Francisco lo leemos, y de Santa Catalina de Sena, con haver sido tan regalados, y favorecidos de Dios: y San Antonio Abad, con tener tan alta oracion, que las noches le parecian un soplo; y se quejaba del Sol, porque madrugaba tanto; con todo esto algunas veces era tan fatigado, y acobado de pensamientos malos, è importunos, que clamaba, y daba voces à Dios: Señor, que querria ser bueno, y mis pensamientos no me dexan: y San Bernardo se quejaba de lo mismo, y decia: *Exhaustivi cor meum, coagulatum est sicut lac, factum est sicut terra sine aqua, nec*

compungi ad lacrymas queo: tanta est duritia cordis. Non sapit psalmus, non legere libet, non orare delectat, meditationes solitas non invenio. Ubi illa inebriatio spiritus? Ubi mentis serenitas? Et pax, & gaudium in Spiritu Sancto? (Ser. 54. sup. Cant.) O Señor, que se ha secado mi corazon, y apretado, y quaxado como leche, y està como tierra sin agua, que no me puedo compungir, ni mover à lagrimas: tanta es la dureza de mi corazon. No me hallo bien en el Coro, no gusto de la leccion espiritual, no me agrada la meditacion. O Señor, que no hallo en la oracion lo que solia! Donde està aquel embriagarse el anima de vuestro amor? Donde està aquella serenidad, y gozo en el Espíritu Santo? De manera, que para todos es menester esta doctrina, y consio en el Señor, que satisfarèmos à todos.

Pues comencemos por aqui. Yo os concedo, que vuestra culpa es la causa de vuestra distraccion, y sequedad, y de no poder entrar en la oracion: y assi es bien, que lo entendais, y digais vos, que por vuestros pecados passados, y por vuestras culpas, y descuidos presentes os quiere el Señor castigar en no daros entrada por èl en la oracion, y en que no podeis tener recogimiento, ni quietud, ni atencion en ella; porque no lo mereceis, sino antes lo desmereceis. Empero de à no se figure, que hayais de tener queja, sino antes una

(a) Thom. de Kemp. (b) M. Avila, de Audi, filia, c. 26.

conformidad muy grande con la voluntad de Dios en esto. Quereislo ver claramente? *De ore tuo te judico* (Luc. 19) Por vuestra misma boca, y por vuestro mismo dicho os quiero juzgar. Vos no conocéis, y decís, que por vuestros pecados pasados, y por vuestras culpas, y descuidos presentes merecís gran castigo de Dios? Si por cierto, el infierno he merecido muchas veces, y así ningun castigo será grande para mí, sino todo será misericordia, y regalo en comparacion de lo que yo merezco: y el quererme Dios embiar algun castigo en esta vida, lo tomaré yo por particular beneficio; porque lo tendré como por prenda de que Dios me ha perdonado mis pecados, y de que no me quiere castigar en la otra vida, pues me castiga en esta. Basta, no es menester mas, yo me contento con esto; pero no sea todo palabras, vengamos à las obras. Este es el castigo, que quiere Dios, que padezcáis ahora por vuestros pecados. Estos desconuelos, estas distracciones, y sequedades, esse desamparo espiritual, esse hacerceos el Cielo de bronce, y la tierra de metal, y cerrarfeos, y esconderfeos Dios, y que no halleis entrada en la oracion; con esto quiere Dios castigarnos ahora, y purgar vuestras culpas. No os parece, que vuestros pecados pasados, y vuestros descuidos, y negligencias presentes merecen bien este castigo? Si por

cierto; y ahora digo, que es muy pequeño para lo que yo merezco, y que está muy lleno de justicia, y misericordia: de justicia; porque pues yo he cerrado tantas veces à Dios la puerta de mi corazon, y me hacia fordo, quando èl me daba aldabadas con sus tantas inspiraciones, y las he resitido muchas veces, justo es, que ahora, aunque yo llame, èl se haga fordo, y no me responda, ni me quiera abrir la puerta, sino que me dè con ella en los ojos. Justissimo castigo es esse, pero muy pequeño para mí; y así es muy lleno de misericordia, porque mucho mayor le merecia yo. Pues conformaos con la voluntad de Dios en esse castigo, y recibidle con haciimiento de gracias; pues os castiga con tanta misericordia, y no segun vos lo mereciais. Vos no decís, que mereciais el infierno? Pues como os atreveis à pedir à Dios consuelos, y regalos en la oracion, y tener entrada, y familiaridad con Dios en ella, y una paz, y quietud, y sosiego de hijos muy queridos, y regalados? Y cómo os atreveis à formar quexa de lo contrario? No veis, que es esse grande atrevimiento, y gran soberbia? Contentaos con que os tiene Dios en su casa, y os consiente estar en su presencia, y estimad, y reconoced esso por grande merced, y beneficio. Si huviesse humildad en el corazon, no tendríamos boca para quexarnos de qual-

qualquier manera, que nos tratasse el Señor, y así facilmente cessaría esta tentacion.

CAPITULO XXVI.

Como convertiremos la sequedad, y desconuelos en muy buena, y provechosa oracion.

NO solamente debe cessar en nosotros esta quexa, sino hemos de procurar sacar provecho de las sequedades, y desconuelos, y hacer de ellos muy buena oracion: y para esto ayudará lo primero lo que decimos tratando de la oracion en el Trat. 5. cap. 19. Quando nos sintieremos de esta manera, decir: Señor, en quanto esto es culpa mia: à mi me pesa mucho por cierto de la culpa, que en esto tengo; pero en quanto es voluntad vuestra, y pena, y castigo juntamente merecido por mis pecados, yo lo accepto, Señor, de muy buena voluntad; y no solo ahora, por breve tiempo, sino por todos los dias de mi vida, aunque huviesse de ser muchos, me ofrezco à esta cruz, y estoy muy dispuesto para llevarla, y con haciimiento de gracias.

Esta paciencia, y humildad, esta resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios en esse trabajo, agrada mas à Dios que las quexas, y congojas demasíadas: Porque no hallo entrada en la oracion, ò porque estoy alli con tan-

tos pensamientos, y tanta distraccion. Sino, decidme: Quien os parece, que agrada mas à sus padres, el hijo que se contenta con qualquiera cosa que le dan, ò el que nunca se contenta con nada, sino siempre anda rezongando, y quejandose, pareciendole poco lo que le dan, y que le havian de dar mas, ò mejor? Claro está, que el primero. Pues así es tambien con Dios.

El hijo sufrido, y callado, que se contenta, y conforma con la voluntad de su Padre Celestial, en qualquier cosa que le embia, aunque sea aspera, y aunque sea un huefso duro, y mondo; esse contenta, y agrada mas à Dios, que no el mal contentadizo, y que siempre anda quexoso, y rezongando, porque no tiene, y porque no le dan à èl. Mas, decidme: Qual hace mejor, y qual moverà mas à que le den limosna, y tengan compassion, y misericordia de èl, el pobre, que se quexa porque no le responden presto, y porque no le dan, ò el pobre, que está perseverando à la puerta del rico con paciencia, y silencio, sin quexa ninguna, sino que habiendo llamado à la puerta, y sabiendo que le han oido, está esperando al frio, y al agua, sin tornar à llamar, y sin saberse quexar; y sabe el Señor, que está esperando con aquella humildad, y paciencia? Claro está, que esse mueve mucho, y esse otro pobre soberbio, antes enfada, y mueve à indignacion. Pues así es tambien con Dios.

Y para que se vea mas el valor, y fruto de esta oracion, y quanto agrada à Dios; pregunto yo: Qué mejor oracion, y qué mayor fruto puede uno sacar de ella, que facer mucha paciencia en los trabajos, y mucha conformidad con la voluntad de Dios, y mucho amor fuyo? A qué vamos à la oracion, fino à esto? Pues quando el Señor os embia sequedades, y tentaciones en ella, conformaos con su voluntad en este trabajo, y desamparo espiritual, y hareis uno de los mayores actos de paciencia, y amor de Dios de quantos podeis hacer. Dicen, y muy bien, que el amor se muestra en el sufrir, y padecer trabajos por el amado, y que quanto mayores son los trabajos, tanto mas se muestra el amor. Pues estos son de los mayores trabajos, y de las mayores cruces, y mortificaciones de los siervos de Dios, y los que mas sienten los hombres espirituales, que estos otros corporales, que tocan à la hacienda, salud, y bienes temporales, no tienen que ver en comparacion de esto: y assi, venir uno à estar muy conforme con la voluntad de Dios en estos trabajos, imitando à Christo S. N. en aquel desamparo espiritual, que tuvo en la Cruz, y aceptar esta cruz espiritual por toda la vida, si el Señor fuere servido dar-sela, por solo dar contento à Dios; es grande acto de paciencia, y de amor de Dios, y muy alta, y provechosa oracion, y cosa de grande

(a) Lud. Bios. spec. spir. cap. 6.

perfeccion. Eslo tanto, que algunos llaman à estos Excelentes Martyres.

Mas pregunto yo: (a) A qué vais à la oracion, fino à facer humildad, y conocimiento proprio? Quantas veces haveis pedido à Dios, que os dè à entender quien sois? Pues Dios ha oido vuestra oracion, y os lo quiere dar à entender de esta manera. Algunos tienen librado el conocerse en un grande sentimiento de sus pecados, y en derramar muchas lagrimas por ellos: y engañanse; porque esse es Dios, no vos. El ser como piedra, este sois vos: y si Dios no hiere la piedra, no saldrà agua, ni miel. En esto està el conoceros, principio de mil bienes; y de esso teneis las manos llenas, quando estais de esta manera; y si esso facais de la oracion, haveis sacado muy gran fruto de ella.

CAPITULO XXVII.

De otras razones, que hay para consolaros, y conformaros con la voluntad de Dios en las sequedades, y desconuelos de la oracion.

Aunque es bien, que nosotros pensemos, que este trabajo nos viene por nuestras culpas, para que assi andemos siempre mas confundidos, y humillados; pero tambien es menester, que entendamos, que no todas veces es este casti-

castigo de nuestras culpas, sino disposicion, y providencia altissima del Señor, que reparte sus dones, como èl es servido: y no conviene, que todo el cuerpo sea ojos, ni pies, ni manos, ni cabeza, sino que haya miembros diferentes en su Iglesia, y alli no conviene, que se dè à todos aquella oracion especialissima, y aventajada, de que diximos, quando tratamos de la oracion en el Trat. 5. cap. 4. y 5. y esto no es menester, que sea, porque no lo merecen; porque aunque merezcan esso, mereceràn mas en otra cosa, y les hará Dios mas merced en darsela, que en darles esso. Muchos Santos grandes huvon, que no sabemos, que tuviesen estas cosas; y si las tuvieron, dixeron con San Pablo, que no se preciaban, ni gloriaban en esso, sino en llevar la Cruz de Christo: *Mibi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi.* Ad Galat. 6.

El Padre Maestro Avila, (tom. 2. Epist. fol. 22.) dice acerca de esto una cosa de mucho consuelo: Que dexa Dios à algunos desconsolados por muchos años, y algunas veces por toda la vida; y la parte, y suerte de estos creo, dice, que es la mejor, si hay Fè para no sentir mal, y paciencia, y esfuerzo para sufrir tan gran destierro. Si uno fe acabasse de persuadir, que esta suerte es mejor para èl, facil-

Tomo I.

(a) *Trat. 5. cap. 20.* (b) *Aug. lib. de orand. Deo, que est epist. 12. 1. Hieron. sup. illud Thronor. Sed & cum clamavero, & rogavero, exclusit orationem meam.* Greg. lib. 10. Mor. cap. 21. & 22.

mente se conformaria con la voluntad de Dios. Muchas razones dan los Santos, y Maestros de la vida espiritual, (a) para declarar, y probar, que à los tales les està mejor esta fuerte; pero solamente diremos ahora una de las mas principales, que traen San Agustín, San Geronimo, San Gregorio, (b) y comunmente todos los que tratan de esso: y es, que no todos son para conservar la humildad entre la alteza de la contemplacion; porque apenas havemos tenido una lagrima, quando ya nos parece, que somos espirituales, y hombres de oracion, y nos comparamos, y preferimos por ventura à otros. Aun el Apóstol San Pablo parece que huvon menester algun contrapeso, para que no le levantassen estas cosas: *Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis mee, Angelus Sathanæ, qui me colaphizat.* (2. Cor. 12.) porque el haver sido arrebatado al tercer Cielo, y las grandes revelaciones, que havia tenido, no le ensoberveciesen, permite Dios, que le venga una tentacion, que le humille, y le haga conocer su flaqueza. Pues por esto, aunque aquel camino parece mas alto, este otro es mas seguro; y assi el penitentissimo Dios nos guía à todos para un mismo fin, que es el llevar à cada uno por el camino, que sabe, que mas le conviene. Por

Ff 3

ven-